

Enrique de Aguinaga López
“Ilustraciones matritenses”

Tras el breve paréntesis de Semana Santa, el Casino de Madrid reanudó la programación con una conferencia pronunciada por el Decano de los Cronistas de la Villa, Enrique de Aguinaga, con el título “Ilustraciones matritenses”. En el acto, tras la bienvenida del Presidente, Mariano Turiel de Castro y la presentación del Coordinador del ciclo, Juan Gómez y González de la Buelga, el ponente inició su disertación con una expresión poco común: “Esto no es un atraco. Pero me temo que tampoco sea una conferencia, tal como se entiende académicamente: por el método del contenido y la autoridad del presunto conferenciante, que, en este caso, no es historiador ni investigador ni experto”. Y seguidamente aclaró que la intención era “solo reunir varias notas o estampas de *La Ilustración* dieciochesca en nuestra ciudad, Madrid. Notas o estampas tomadas, no solo de la biblioteca, sino también de la calle, por un especialista en ideas generales, que es a lo más que llega un profesor, como yo, dedicado a la divulgación. Y, sin más exordio, siguiendo mi costumbre, para que ustedes administren su atención o su aburrimiento, divido mi exposición en estaciones, que, en este caso, son cinco”. Y eso hizo, empezando por la primera que corresponde al *Centro*: “Ahí está, ahí está, en la Puerta del Sol, el Rey Carlos III, a caballo, sin sombrero, como recién llegado por la calle del Carmen. Ahí está en su monumento. Con lalarga leyenda del pedestal (quinientas palabras), necesitada deonce vueltas para ser leída y que empieza en el frente, bajo el escudo español de la época, mirando la hora del reloj de Losada, con letras mayores, que dicen sencillamente: Carlos III, Rey de España. Simétricamente, en la trasera, bajo el escudo municipal, queda la dedicatoria: Madrid al Rey Ilustrado. Más que *Rey Ilustrado*, supongo que se habrá querido decir *Rey de la Ilustración*, que suena igual pero no es lo mismo, porque según nos cuentan, poco tenía de ilustrado Carlos III. De escasas lecturas, su afición dominante era la caza, como lo demuestrasu metódico calendario de estancias en los cazaderos de los Reales Sitios”.

En otro momento de su disertación, y en su tono característico, el Catedrático emérito de la Universidad Complutense citó otras arquitecturas e instituciones en las que permanece y



luzca la iniciativa ilustrada. El Palacio Real con las estatuas de Reyes, hoy diseminadas, Las Reales Academias, la Biblioteca Nacional (inicialmente Real Biblioteca Pública), el Puente de Toledo, el Hospicio de San Fernando (hoy Museo de la Historia), el Cuartel de Conde Duque (hoy Centro Cultural), la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Puerta de Hierro, Registro y Planimetría General de la Villa (una verdadera joya de Madrid) o las fuentes de la Fama, de la Red de San Luís y de la Puerta del Sol (Mariblanca)”.

La Segunda estación la denominó *en la que se da un paseo parcial por la M50*, y en cuyo apartado aparece la Avda. de la Ilustración, “tirando por tierra el dicho de que en España, todo lo hizo Franco, Carlos III o los Romanos, pues el autor de tan amplia vía fue Tierno Galván”.

El Ayuntamiento de 1822 acordó dar el nombre de *La Ilustración* a una pequeña bocacalle del Paseo del Rey y ahí está, al cabo de casi dos siglos, sin pena y sin gloria, porque toda la gloria se la ha llevado la Avenida de *La Ilustración*, así designada por acuerdo municipal de 27 de julio de 1990, referido al tramo de la M-30 comprendido entre la carretera de Colmenar, por el norte, y la carretera de El Pardo, por el sur.

En la tercera estación, que tituló *en la que se limita el tiempo y el espacio* la dedicó el autor a repasar los orígenes y principales autores de la Ilustración; en la cuarta para echar un vistazo a la prensa del momento; y en la quinta y última “en la que recomienda una Ilustración”, la de Madrid.

**“Carlos III,
 más que
 Rey ilustrado,
 era Rey de la
 Ilustración,
 que suena
 igual, pero no
 es lo mismo”.**

